

3er Domingo del Tiempo Ordinario Homilía para el 21-22 de Enero del 2017
¿Cómo podemos unirnos como una sola gente y convertimos en discípulos de Jesús?

El Viernes pasado fue la inauguración del 45º Presidente de los Estados Unidos. Ahora que el Presidente ha sido instituido, todos debemos unirnos como un solo pueblo unido de Dios y poder trabajar al unísono para continuar construyendo y hacer crecer esta gran nación nuestra.

Naciones que se dividen no son un fenómeno nuevo. Como ustedes escucharon hoy en la segunda Lectura de hoy, la Iglesia de Corinto con los primeros cristianos, ya estaban divididos en varias facciones. Aquellos que seguían a Pablo, los que seguían a Apolos, los que seguían a Cefas (Pedro) y los que seguían a Cristo. San Pablo nos dice: *"Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, yo los exhorto a que se pongan de acuerdo: que no haya divisiones entre ustedes y vivan en perfecta armonía, teniendo la misma manera de pensar y de sentir"*.

Así como en el tiempo en que la carta de San Pablo a los Corintios fue escrita, hoy también necesitamos estar unidos en con el mismo propósito y entendimiento. Uno puede preguntarse, ¿y cuál es ese propósito de todo esto? Como San Pablo lo dijo, el propósito es de unirnos todos para llegar a ser un solo cuerpo de creyentes en Jesucristo. Como Cristo mismo nos dice en el Evangelio de hoy, necesitamos arrepentirnos *"Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca"*. La palabra inglesa 'arrepentimiento' es traducida de la palabra griega *"metánoia"*, que significa conversión y es un profundo cambio interior del corazón que surge en toda persona que se encuentra con Cristo. Cristo hace dos mil años atrás usó estas mismas palabras para llamar a la gente para que se convirtieran. Hoy día estas mismas palabras son para nosotros tan importantes de escucharlas como lo fue en aquella época. Todos necesitamos arrepentirnos y alejarnos del pecado.

Como lo escuchamos en la Lectura del Evangelio de hoy, Cristo comenzó a predicar en Galilea. En aquellos tiempos, Galilea era la mitad gentil (o no judíos) y la otra mitad pagana. Cristo comenzó su ministerio público en un área del mundo donde muchos de los habitantes estaban en la oscuridad con respecto a Dios, como Isaías lo predijo *"...El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz ..."* La oscuridad en aquellos días era interpretada como estar sin Dios o lejos de Dios. Cristo fue la gran luz para el pueblo como fue escrito en el libro de Isaías; una área del mundo donde muchas personas ni siquiera seguían la tradición de la fe judía.

Con la gracia de Dios, los seguidores de Cristo en aquel entonces fueron capaces de apartarse del pecado y volverse hacia Dios. Así como en aquellos días, el pecado nos divide. El pecado nos domina. El pecado nos hace a todos, incluyéndome a mí mismo, el de apartarnos de Dios y nos hace mirar a los demás con un corazón endurecido. Todos necesitamos romper nuestros enlaces con el pecado, por muy duro que sea. Con la ayuda del sacramento de la reconciliación nosotros también podemos apartarnos del pecado a través de la gracia de Dios.

Una manera de romper nuestros enlaces con el pecado es de seguir a Jesús más de cerca y de llegar a ser verdaderos discípulos o seguidores de Él. Así como lo escuchamos en el Evangelio de hoy: Pedro, Andrés, Santiago y Juan dejaron todo lo que tenían detrás y siguieron a Jesús cuando Él se los pidió. Nosotros también hoy día necesitamos hacer lo mismo. Aquellos primeros discípulos dejaron todo atrás; su sustento, sus familias, todo lo que ellos conocían, y siguieron a Jesús. Muchos de ellos eran pescadores. La pesca en ese tiempo era una industria muy próspera, así que para esos primeros seguidores de Cristo verdaderamente dejaron todo detrás. Jesús hoy día continúa pidiéndonos que lo sigamos a Él. No creo necesariamente que Él nos pide que dejemos nuestros trabajos y familias para seguirlo, pero sí quiere verdaderamente que lo sigamos, en pensamiento, palabra y acción.

¿Qué significa realmente seguir a Jesús? ¿Significa que tenemos que renunciar a todas nuestras posesiones para seguirlo? No, no lo es; pero sí significa que debemos renunciar a nuestros pecados y vivir una vida más llena de fe y fidelidad. Una vida que se muestra a través de nuestras acciones, es decir lo que hacemos por los demás es por el bien de ellos, y no por el propio beneficio nuestro, esto es más poderosos que nuestras palabras. A través del sacramento del Bautismo todos estamos llamados a seguir a Jesús y ser uno de sus discípulos. Necesitamos escuchar con cuidado y sobriedad lo que Dios nos está llamando a hacer como discípulo de Cristo.

Dios nos está llamando a cada uno de nosotros a una vida arraigada en Cristo. Una vida la cual está más abierta a las inspiraciones del Espíritu Santo. No todos estamos llamados a ser obispos, sacerdotes o diáconos; pero sí todos estamos llamados a una vocación en nuestras vidas. Nuestra vocación podría ser una vocación a la vida consagrada, una vocación al matrimonio o una vocación a la vida individual. Cada una de estas vocaciones son diferentes, pero todas nos llaman a la santidad. Todos estamos llamados a ser mejores cristianos. ¿Qué es lo que Dios los está llamando a ustedes para hacer en Su Reino en la Tierra? ¿Estas escuchando? ¿O el susurro de Dios está desplazado por el ruido de la sociedad secular de hoy?

Todos hacemos resoluciones para el Año Nuevo cada año, tales como la de perder peso (he hecho esta misma resolución). ¿Podemos hacer que una de nuestras resoluciones para 2017 sea el de llegar a ser una persona con más fe y fidelidad en Cristo? ¿Podemos cada uno de nosotros hacer la resolución de pasar una hora adicional por semana en oración (es decir, menos de 9 minutos al día, o menos de una pausa para un café por día)? ¿Podemos hacer la resolución de trabajar todos juntos para construir la Iglesia de Dios en la tierra? Quizás todo lo que necesitamos hacer es sonreír y saludar a un compañero parroquiano o a alguien que encontremos en la calle. Tratemos todos de hacer una resolución para este año 2017 de hacer un pequeño acto de bondad todos los días del año, para la gloria de Dios, y también hacer la resolución en este Año Nuevo de estar abiertos a recibir las gracias Dios que él tiene reservado para cada uno de nosotros. ¡Usted podría sorprenderse adonde Dios los podrá llevar este año! ¡Déjense guiar por Dios y luego seguirlo con gozo!

Amén

Diácono Mark Bortle